



Capítulo 251

Lo primero que vio Alon al llegar a la colonia fue...

¡Crack!

«¡Maestroooooo!...

¿Seolrang?

Era Seolrang, que se había lanzado a sus brazos sin previo aviso.

Como su cuerpo aún no estaba completamente curado, decidieron hablar en detalle más tarde y descansar por ahora.

En realidad, sucedió incluso antes de llegar a la colonia.

Seolrang se estrelló contra el carroje y se aferró a Alon.

«Cuánto tiempo había estado consolando a Seolrang, que de repente se había puesto a llorar?»

«... ¿Te has calmado un poco?».

«...



Al ver a Seolrang asentir con una sonrisa hinchada y llorosa, Alon sintió tanto calidez como una ligera pesadez en su corazón.

Porque sentía que quizá la había preocupado demasiado.

Así que, como siempre hacía cuando se veían, le apretó suavemente las dos orejas.

Seolrang se inclinó aún más hacia la mano de Alon, aparentemente complacida.

Entonces, Alon desvió naturalmente la mirada hacia el exterior del carroaje.

Gracias al saludo excesivamente entusiasta (?) de Seolrang, el techo se había volado, dejando al descubierto el cielo despejado.

Al sentir la brisa que entraba...

—Maestro.

—¿Qué pasa?

—¿Por qué estás herido?

Seolrang, que hacía unos momentos se reía, preguntó de repente al darse cuenta de las vendas que envolvían el cuerpo de Alon.

—... Han pasado muchas cosas.



No tuvo más remedio que ser vago.

La mayoría de las heridas no provenían del ataque de otra persona, sino del uso de Reverse Heaven.

La técnica Reverse Heaven, por su naturaleza, invierte la ley de quema de maná para generar poder mágico sin fin.

Pero lo que Alon no había tenido en cuenta era la velocidad a la que se generaba ese poder.

La velocidad a la que Reverse Heaven liberaba maná era abrumadoramente más rápida de lo que Alon podía controlar por sí mismo.

Durante la batalla en Baarma, la única razón por la que Alon había podido mantener el maná durante varios minutos era porque había llevado su cuerpo al límite utilizando la divinidad del Elfo Primordial que había recreado.

En otras palabras, si Alon no hubiera tenido esa divinidad, su cuerpo podría haber explotado en el momento en que utilizó Reverse Heaven.

«... Incluso con la divinidad, era difícil mantener la liberación constante de maná».

Por eso, la mayoría de las lesiones que quedaban en su cuerpo provenían del maná que no podía liberarse lo suficientemente rápido.

Por supuesto, ahora eran mucho menores que cuando aparecieron por primera vez.



En cualquier caso, si Alon quería utilizar correctamente Reverse Heaven, aún le quedaba mucho por investigar.

Ni siquiera la regeneración divina a través de la divinidad del Elfo estaba completamente completa.

Alon recordó la batalla contra Baarma.

Al principio, su cuerpo se regeneró bien.

Pero, a medida que pasaba el tiempo, la regeneración de la divinidad comenzó a ralentizarse.

Aunque el poder divino que se consumía parecía el mismo...

Había pospuesto pensar en ello debido a que estaba ocupado.

Pero ahora todos esos pensamientos se agolpaban a la vez, desviando momentáneamente su atención.

—¿Quién te ha hecho esto?

Una voz lo sacó de sus pensamientos.

Cuando Alon bajó la mirada, vio a Seolrang mirándolo fijamente, con el rostro ahora inexpresivo, diferente al de antes.

—¿Quién ha sido, maestro?



Su voz era la misma de siempre.

También lo eran sus orejas temblorosas.

Pero sus ojos eran diferentes.

Sus iris dorados, que siempre brillaban intensamente incluso a través de los párpados hinchados, ahora estaban apagados y hundidos.

—Dime. ¿Quién lo hizo?

Preguntó de nuevo.

Alon sintió una presión inexplicable.

«... ¿Seolrang siempre fue así?».

No creía haber sentido nunca antes este tipo de peligro por su parte.

Con un sudor frío, Alon se apresuró a acariciarle la cabeza.

—No te preocupes. De verdad, nadie me ha hecho esto.

—¿De verdad?

—Sí, simplemente ocurrió mientras volvía. Así que no te preocupes demasiado.

—Qué alivio.

Al ver que los ojos dorados recuperaban su brillo habitual, Alon soltó un suspiro silencioso.

Seolrang lo miró fijamente y luego dijo:

«Aun así, maestro».

«¿Qué pasa?

«Si alguien te pone la mano encima, ¿me prometes que me lo dirás?

Dijo esto mientras se aferraba con fuerza al dobladillo de su ropa.

Al notar la profunda preocupación en sus ojos dorados...

«De acuerdo».

Alon asintió sin dudarlo.

#####

Exactamente seis horas más tarde, a última hora de la tarde, el grupo de Alon llegó por fin a la colonia.



—Entonces nos vemos mañana, hermano. Está claro que has pasado por un mal trago, así que descansa bien esta noche. Yo me encargaré de cualquier asunto pendiente por adelantado.

—Gracias por tu consideración.

—No hay de qué, hermano.

Yuman se marchó después de despedirse.

—¡Marqués!

—Penia.

—¡Solo estaré fuera un día! ¡Ha surgido algo que tengo que hacer!

—¿Algo que hacer?

—¡Sí! Quiero hablar con el Maestro de la Torre sobre algunas cosas.

Penia informó emocionada, llena de expectación.

Era evidente que tenía pensado hablar sobre el pasado con Celaime.

Alon asintió sin dudarlo.

—De acuerdo.



—¡Sí! ¡Entonces nos vemos mañana!

Tan pronto como le dio permiso, Penia desapareció en un instante.

«Pero... ¿era realmente necesario pedir mi permiso?».

Aunque un poco desconcertado, Alon se dirigió a la casa del gremio de Seolrang, donde planeaban pasar la noche.

Y en el momento en que entró en la casa del gremio...

—¡Bienvenido, señor!

—¡Hola, marqués!

Fue recibido con la entusiasta hospitalidad de la tribu Golden Mane.

—¡Bienvenido!

—¡Sí! ¡Nos alegra mucho que estés aquí!

—¡De verdad! ¡De verdad, de verdad, de verdad! ¡Estamos muy contentos de que estés aquí!

...



Una bienvenida demasiado intensa.

Y además de eso...

—¡Marqués!

«... Lime, ¿verdad?».

«¡Sí, sí! ¡Soy yo! ¡Soy Lime! ¡Me alegro mucho de que esté aquí! ¿Está herido en alguna parte?».

«Bueno, nada grave».

«¡Qué alivio!».

Era como si la mera presencia de Alon fuera una bendición: los ojos de Lime se llenaron de lágrimas mientras lo miraba profundamente conmovida, dejando a Alon completamente desconcertado.

Había conocido a la tribu Golden Mane varias veces antes.

Pero nunca habían hecho tanto alboroto.

En todo caso, siempre habían sido correctos y formales.

«... ¿Acaso había provocado accidentalmente algún cambio en el pasado?».

Una leve duda cruzó por su mente.



Pero Alon pronto se dio cuenta de por qué su reacción había sido tan intensa.

«... ¿Seolrang?»

Sí. Cuando se extendió el rumor de que el marqués había muerto, oh, fue realmente insopportable. Ella prácticamente esparcía malicia en todas direcciones».

Incluso ahora, Evan cruzaba los brazos y temblaba como si el recuerdo aún lo atormentara.

«De todos modos, probablemente por eso todos están de fiesta por tu regreso».

Solo entonces Alon tuvo una vaga idea de cómo habían sucedido las cosas.

Recordó a la tribu Golden Mane de antes.

Todos exhalaban profundamente aliviados, como si por fin pudieran respirar.

«... ¿Era realmente tan malo?».

Alon tenía una expresión extraña en el rostro.

Solo había visto a Seolrang en su estado habitual de energía, por lo que no podía ni imaginárla llena de malicia.



Pero Evan no tenía motivos para mentirle.

«¡Sí, sí! ¡Así es!

¡Soy Lime! ¡Me alegro mucho de que estés aquí! No estás herido en ninguna parte, ¿verdad?».

Incluso Lime, que solía ser tan serena, tenía los ojos llorosos y lo revisaba ansiosamente por todas partes.

Alon recordó de repente la expresión de Seolrang de antes.

Su voz y su rostro seguían siendo los mismos, pero esos brillantes ojos dorados se habían vuelto oscuros y turbios en un instante.

—Marqués. Aún no he escuchado toda la historia, pero ¿qué pasó exactamente?

La voz de Evan interrumpió los pensamientos de Alon.

—¿Te refieres al momento en que desaparecí con el Agu?

—Sí. Estuviste completamente fuera de contacto durante tres meses enteros.

Pensándolo bien, no le había explicado todo adecuadamente a Evan desde su regreso.

Después de pensarla un momento, Alon decidió decirle la verdad a Evan.

Y... pasó el tiempo.

—¿Es todo eso cierto?

—No tengo motivos para mentir al respecto, ¿verdad?

—Sé que no hay necesidad de mentir, pero... bueno... te tomaré la palabra.

Incluso mientras decía eso, Evan frunció el ceño varias veces, claramente encontrándolo difícil de creer.

Finalmente, asintió con la cabeza en señal de comprensión.

«Entonces, descansa un poco hoy».

Se despidió de Alon y salió de su habitación.

«... Ah».

Alon recordó de repente que no le había preguntado a Evan más detalles sobre la situación actual de casi guerra que había mencionado antes.

Pero se limitó a encogerse de hombros.

De todos modos, mañana lo sabría todo.



«... Por ahora, solo necesito descansar».

Alon se tumbó en la cama.

#####

Al día siguiente.

Tras quedarse completamente dormido en cuanto se acostó debido al cansancio acumulado, Alon despertó su pesado cuerpo y se dirigió al palacio real de la colonia.

«... ¡Marqués! ¡Me alegra mucho de que esté vivo!».

«Cuánto tiempo sin vernos».

Intercambiaron un breve saludo con Karsem, que lo recibió con una sonrisa muy brillante.

A continuación, a Alon se le concedió una audiencia con el rey Carmaxes III.

Y...

«Ha venido. ¡De verdad, me alegra mucho de que esté aquí...!».

Carmaxes III le dio una cálida y sincera bienvenida.

Por un momento, la sensación de déjà vu volvió a confundir a Alon.



Pero eso no duró mucho, ya que Alon intentó que el rey le pusiera al día sobre la situación actual...

«Ejem, bueno, verá, la cuestión es que...».

Pero no consiguió nada útil.

«.....

Alon desvió ligeramente la mirada.

Allí estaba Seolrang, fingiendo estar distraída y mirando a otra parte.

«Whii... Whii...

Frunció los labios para silbar, pero solo dejó escapar unos tontos soplos de aire.

«Seolrang.

«¡Sí! ¿Qué pasa, maestro?

«Me gustaría hablar en privado con Su Majestad un momento.

¿Le parece bien?».



«¿Conmigo?».

«Eh...».

Su expresión gritaba «Nooo».

Pero cuando Alon la miró fijamente con calma, Seolrang cedió a regañadientes.

«... Está bien...».

Salió con paso pesado de la sala de audiencias.

«Uf... Gracias. Ahora por fin puedo hablar libremente».

«De nada. Entonces, ¿puede explicarme la situación con más detalle?».

Carmaxes III suspiró aliviado en cuanto Seolrang salió.

Dudó un momento ante la petición de Alon, pero luego comenzó a hablar lentamente.

—¿Prefieres una explicación detallada o solo lo básico?

—Dejemos la explicación detallada para más tarde. Por ahora, me gustaría tener una visión general de la situación.

Carmaxes III asintió.



—¿Conoce al primer príncipe del Reino de Ashtalon?

—Sí, lo conozco.

—Envío sus condolencias por su muerte.

—Sí.

—Esto es lo que dijo: «La muerte del marqués Palatio es realmente lamentable, y le ofrezco mi más sentido pésame. Sin embargo, aun así, no podemos quedarnos estancados. El Reino de Asteria debe seguir adelante, superando su dolor».

«... Eso es lo esencial».

Mientras reflexionaba cuidadosamente sobre las palabras, Alon asintió con la cabeza.

Había algunos adornos innecesarios, pero, en general, se percibía como un mensaje de aliento.

Así que esperó en silencio a ver qué pasaba a continuación.

«... Eso fue lo que lo desencadenó».

«... ¿Perdón?



«... Ese mensaje es la razón por la que ahora estamos al borde de la guerra».

«... ¿¿¿???

La mente de Alon se llenó de interrogantes ante lo que acababa de oír.

«¿He oído bien?

«... Sí».

«¿Cómo es posible que eso haya desencadenado una guerra?

«... Eso es lo que quiero saber...

Carmaxes III suspiró profundamente y se volvió para mirar hacia un lado de la habitación.

«Realmente quiero saber... cómo acabó siendo esto la chispa que encendió la guerra».

Murmuró con tristeza.

Siguiendo la mirada del rey, Alon se volvió hacia la ventana...

«...»

Allí...

Un movimiento...

Dos orejas doradas, mal ocultas, se movieron ligeramente detrás del borde.

«...Así que eras tú».